

de Egipto Mehemet-Ali. La autorización para ejecutarlo no se concedió hasta 1854. Firmóla *Said-Bajá*, uno de los sucesores de Mehemet-Ali: los ingleses influyeron cuanto les fué posible para oponerse á la realización de esta empresa. El primer azadonazo se dió el 15 de Abril de 1859 por *Ismail*, sucesor de Said. Al mismo tiempo se edificaron á orillas del mediterráneo las primeras casas de la ciudad de *Puerto-Said*, en el sitio mismo á donde debía terminar el canal.

Tiene esta vía sesenta kilómetros de largo; por él no puede andar al mismo tiempo más que un solo navío. De trecho en trecho hay calas donde los buques esperan á que el paso quede libre.

Una de las mayores dificultades con que tropezaron los ingenieros fué la naturaleza del terreno,



Canal de Suez.

que en algunos puntos se componía de arena, cubierta por lagunas, grandes extensiones de agua poco profundas, en que no era posible hacer diques para contener el agua del canal. Partiendo del Mar Rojo, las dos primeras de esas lagunas son los lagos Amargos, de orillas bajas y desiertas. En otro tiempo se componían de aguas sucias infestadas de cocodrilos. Hoy han desaparecido esos monstruos; las aguas límpidas y azules han reemplazado las turbias estancadas de antaño y en sus riberas no se encuentran más animales que multitud de aves acuáticas, ibis blancos y flamencos rosados.

Después de atravesar otro lago, los viajeros llegaron á las doce del día á *Ismailia*, ciudad moderna que debe su nombre á *Ismael-Bajá* y que se encuentra situada próximamente á mitad del camino. Sus blancas casas, entre las cuales se destaca la *quinta de Lesseps*, están rodeadas por frondosas arboledas.

CXLVI. — EL CANAL DE SUEZ (continuación).

El Sr. Linden tenía demasiado buen sentido para no interesarse por aquel espectáculo, á pesar de ser inglés. Y el mismo Móser, no obstante sus preocupaciones, admiró obra tan colosal. Donde se comprenden principalmente las dificultades con que tropezaron los ingenieros es en Ismailia. Á partir de ahí, el canal forma una línea recta de cuarenta kilómetros de largo, que atraviesa una nueva é inmensa laguna, el *lago de Menzaleh*. Entonces corre á lo largo de dos enormes diques, hechos con prismas de diez metros cúbicos, que han costado á sesenta pesos uno.

Es prodigioso el número de prismas que fué preciso echar en el agua antes de encontrar terreno sólido en que pudieran cimentarse las construcciones; allí se trabajó meses y más meses, y hubo un momento en que los ingenieros se preguntaban si no sería necesario buscar en otra dirección terreno más favorable. Así es que el canal costó 475 millones de francos.

Para reembolsarse de estos enormes gastos, la *Compañía del istmo de Suez*, es decir, la asamblea de los que suministraron á Lesseps el dinero necesario, cobra un elevado derecho de tránsito á los buques que lo atreviesan. Sin embargo, los navíos tienen ventaja en ello, por cuanto realizan considerable economía de tiempo. En otro tiempo, antes de la apertura del canal, tenían que tomar el derrotero del *Cabo de Buena Esperanza*, y pasar tres meses en el mar para ir de Europa á la India. Hoy tardan la mitad del tiempo; esto es una gran economía, sin contar las de carbón y otras.

En *Puerto Said*, que forma la desembocadura me-

diferránea del canal, se embarcó el Sr. Linden para Marsella y Móser para Argel.

No necesitamos pintar la alegría del sargento cuando estrechó entre sus brazos á la pequeña Lucía y cuando supo que había buenas noticias de Miguel, á quien no esperaba ver más. Como tenía prisa por tenerlo á su lado, le envió el despacho que conocemos y al mismo tiempo un mandato telegráfico con dinero para la vuelta; pero sucedió que en el momento de ir á expedirlo notó que no llevaba encima los documentos de identidad necesarios. Tuvo que volver á buscarlos y esta fué la razón de que cuando llegó á Quebec el dinero, ya se había embarcado Miguel.

CXLVII. — Á BORDO DEL « SEVERN ». — LA PESCA DEL BACALAO.

Por debajo de Quebec, el San Lorenzo se ensancha como un mar. Era la primavera y el río empezaba á quitarse de encima su sudario de hielo. Renacía la animación y el *Severn* encontraba en su ruta embarcaciones de todas clases. Pronto llegaron al *golfo de San Lorenzo*, donde vierte el río las aguas de los cinco grandes lagos del norte de América; á ambos lados del buque retozaban bandadas de *marsoplas*, y en las orillas de los islotes iban y venían los becerros marinos. De tiempo en tiempo penetraba en el agua alguno de ellos, dejando fuera sólo la cabeza, que le daba de lejos aspecto humano.

Becerro marino. — Se da este nombre á varias especies de *focas*, animales *anfíbios*, es decir, que viven en la tierra y en el agua. Se les encuentra en ciertas costas cercanas á los polos, y se las caza para utilizar su grasa y su cuero, que se emplean ambos en la industria.

Marsopla. — Especie de *cetáceo*. Se llama así á unos animales que tienen forma de peces y que viven en el mar, pero que no pueden respirar dentro del agua, por lo cual salen á la superficie para tomar el aire. La marsopla es el más pequeño de los cetáceos y la ballena el mayor.

Miguel no permaneció mucho tiempo en su modesto empleo de pinche de cocina, pues el segundo del barco no había tardado en comprender que se le podía emplear de manera más agradable para él y más conveniente para el servicio del barco. Así fué que cuando uno de los escribientes cayó enfermo, ofreció el puesto á Miguel, que aceptó agradecido.

Un día, cuando ya el *Severn* navegaba en alta mar, vió el joven argelino multitud de embarcaciones que seguían todas la misma dirección, cubriendo el mar



Foca.

por decirlo así y procurando andar lo más de prisa posible. En sus mástiles se distinguían las banderas de todas las naciones. Eran barcos de pesca, que se dirigían á los *bancos de Terranova* en busca del bacalao.

Este es un pescado que se encuentra en grandes cantidades en las costas de *Islandia*, de *Noruega* y en el *banco de Terranova*.

Se llama así á una especie de islote submarino muy grande, que está casi á flor de agua y cerca de la isla de aquel nombre. Todos los años



Bacalao.

van allí de cinco á seis mil navíos de todas las naciones, de ellos unos quinientos franceses, tripulados por doce á quince mil marinos. Allí permanecen de dos á tres meses, recogiendo unos sesenta millones de libras de pescado.

El bacalao no se coge con redes, sino con cañas que tienen hasta cincuenta metros de largo y que terminan en un gran anzuelo cebado.

Para coger este pescado se necesita tanta fuerza como destreza, pues mide por lo menos un metro de largo y su grueso es proporcional al tamaño.

Así que es cogido el pez, le corta la cabeza un marinero, otro lo abre de una extremidad á otra, y le retira las entrañas; después se les coloca en barriles, con enorme cantidad de sal destinada á conservarlos.

Al sacar las entrañas se guarda el *hígado*, con el cual se prepara un medicamento llamado *aceite de hígado de bacalao*, que sirve para devolver la fuerza y la salud á las personas delicadas, sobre todo á los niños.

CXLVIII. — UNA ILUMINACIÓN. — LA AURORA BOREAL.

Una noche que Miguel, después de pasear un rato por la cubierta se disponía á volver á su camarote, vió iluminarse de pronto el cielo con resplandor que no tardó en aumentar, hasta cubrir de regueros rojizos el firmamento.

— Mire V., maestro Tomás, dijo á un marinero que estaba cerca. De seguro hay un barco que está ardiendo en el mar.

— No hay cuidado, replicó el marinero riendo; este resplandor no es un incendio, sino una *aurora boreal*.

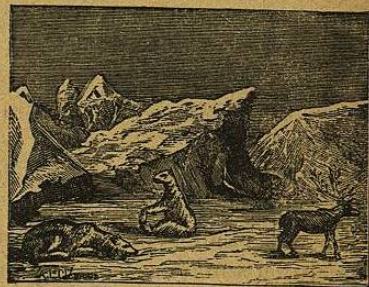
— ¡Una aurora boreal! exclamó Miguel, que oía la expresión por primera vez. ¿Qué es eso?

— Para explicarlo bien sería necesario ser más sabio que los mayores sabios, pues no se conoce todavía su causa ni su naturaleza. Lo que puedo decirle es que este fenómeno es muy común en las inmediaciones de los polos. Cuando yo era joven, pescaba la ballena, y hasta era uno de los más diestros y robustos, tanto que me encargaban á menudo

de arrojar el arpón. Pues bien, entonces pasé un invierno en medio de los hielos de *Groenlandia*. Todas las noches presenciábamos ese espectáculo, más ó menos tiempo, y no siempre con el mismo brillo. Aquí no se nota sino un pequeño reflejo, pero en Groenlandia es otra cosa. Imagínese V. un ramo de rayos luminosos, por el cual corren reflejos de todos colores, ya grandes cortinajes dorados que flotan sobre la cabeza del espectador, y tan cerca que uno extraña no oír el roce de la seda. También suele ocurrir que un arco brillante se deja ver por la parte del norte, se extiende, se divide, sube hacia el cielo y forma una corona que lanza en todos sentidos dardos de luz en que parecen retozar y divertirse el verde, el azul, el amarillo, el blanco, todos los colores. Soy un lobo de mar y he navegado por todas partes; pues bien, nunca he visto nada comparable á una aurora boreal, que alegra con sus resplandores brillantes y rosados las largas noches de invierno del polo. No hay iluminación comparable á



Pesca de la ballena.



Las regiones polares.

esa. En los países donde ven el Sol todos los días no se concibe lo que es estar privado de él varios meses. Las auroras boreales sirven para esperar con paciencia su regreso.

Mientras hablaba el marinero, el cielo había tomado color rosado y las estrellas brillaban como diamantes debajo de una gasa de subido tono. Hacia todos los puntos del horizonte se extendían bandas de color amarillo claro, imitando las varillas de un inmenso abanico. Las miradas de Miguel no podían apartarse de aquel espectáculo, y no hacían más que ir y venir del mar al cielo y del cielo al mar, que reflejaba los colores del primero, produciendo en sus aguas mágicos efectos. Nuestro viajero se creía transportado á un país de hadas y hasta le parecía ver allá en el norte uno de esos palacios encantados de que hablan los cuentos. Todo en torno suyo, y su propia persona, era rosado.

Ballena. — Gran *cetáceo* ó animal de forma de pez; vive en el mar, pero tiene que salir á respirar á la superficie. Suele medir hasta treinta metros de largo. Se le pesca en el *Océano Glacial boreal* y en el *austral*; en las costas del *Labrador*, de *Groenlandia* y de *Islandia*. Su grasa suministra el aceite usado en la industria, y su boca está llena de láminas córneas, flexibles y negruzcas, que son las *ballenas* utilizadas en los trajes femeninos.

CXLIX. — LOS HIELOS FLOTANTES.

— Debe ser un efecto de mi imaginación, pensó Miguel.

Pero su asombro fué grande al ver que había realmente un palacio y que el barco y él se aproximaban.

— ¿Acaso hay allí una isla? preguntó á Tomás.

— Ni tierra ni isla, contestó el marinero riendo de nuevo. Ese palacio es un *iceberg*, una *montaña de hielo flotante*.

Ya sabe V. que allá en el norte hace mucho frío,



Los hielos flotan y la aurora boreal.

tanto que el mar se hiela durante el invierno, transformándose en trozos de hielo que se acumulan unos sobre otros de la manera más extraordinaria, para tomar el aspecto de castillos, de torres derruidas, de puentes con uno ó más ojos, de pirámides, obeliscos ó campanarios. El hielo forma un enorme cinturón que rodea las *tierras árticas*, la *Groenlandia*, el *Spitzberg*. Cuando llega la primavera, ese cinturón ó banco de hielo se funde poco á poco, y entonces los pedazos se desprenden de la ribera y vienen arrastrados por las corrientes hasta los mares en que estamos y más abajo todavía.

Mientras Tomás daba estas explicaciones se había desvanecido la aurora boreal; pero el iceberg seguía avanzando, tomando color blanco resplandeciente, de rosado que era. Vefanse distintamente sus crestas desgarradas y cubiertas de nieve, que representaban una especie de construcción gótica, llena de torres y de almenas.

— Á menudo ocurre, siguió diciendo el marinero, que estos icebergs causan grave daño á los buques; sus dimensiones son mucho mayores de lo que parecen, pues tienen debajo del agua seis ó siete veces la dimensión exterior; como la parte sumergida suele experimentar la acción de corrientes submarinas mucho más calientes que el aire exterior, se funde más pronto, queda con esto roto el equilibrio y entonces...

Tomás fué interrumpido en su explicación. La montaña de hielo acababa de desaparecer con ruido de trueno haciendo saltar el agua hasta considerable altura é imprimiendo á las olas agitación tal que llegó hasta el casco del *Severn*.

Miguel quedó mudo de asombro, con la vista fija en el sitio donde la montaña de hielo se había hundido. Pero de pronto la distinguió flotando siem-

pre en el mismo sitio; pero tenía otra forma.

— Entonces, agregó riendo el marino, sucede lo que V. acaba de presenciar: la masa de hielo vuelca, saliendo á la superficie lo que estaba en el fondo y *viceversa*. Estamos en la *Corriente del Golfo* (*Gulf Stream*) y el témpano ha sentido su influencia; se hundió por debajo y como la cabeza era ahora más pesada que los pies, ha dado una voltereta. Si hubiéramos estado cerca habríamos salido malparados: los movimientos de esas moles han causado más de un naufragio. Nuestro timonel adivinó que no corríamos peligro, pues sin esto habría mudado de derrotero.

Corriente del Golfo (*Gulf-Stream*). — Corriente sub-marina de agua caliente que parte del *golfo de México*, yendo por el *canal de Bahama* á verterse en el Atlántico que atreviesa sin mezclarse con él sus aguas y se extiende por las costas de Bretaña, de Irlanda, de Inglaterra y aun de Noruega.

CL. — REUNIÓN.

Hacia doce días que el *Severn* había perdido de vista las costas americanas, cuando se vieron surgir envueltos en la bruma los edificios de *Liverpool*.

Apenas desembarcó, Miguel fué al camino de hierro. Aquella tarde estaba en Londres, que atravesó de prisa sin pararse á admirar nada, ni sus monumentos, ni sus animadas calles, ni su inmenso puerto. Por la noche estaba en Dóver, y dos días después llegaba á Marsella, pues atravesó París y la Francia sin tampoco detenerse.

Había ido al puerto en busca de un buque que saliera para Argel, cuando de pronto se encontró con una persona cuya presencia le hizo lanzar una exclamación.

— ¡El Señor Trécœur! dijo.

— ¡Miguel Móser! contestó el interpelado, que

era en efecto el antiguo dueño de la *Canebière*. ¿Es posible que el guapo mozo que tengo delante sea el pobre niño que dejé perdido en mitad del Océano y en quien he pensado tantas veces?

— Y yo, Señor Trécœur, replicó Miguel, ¿cree que no he pensado en V.? Le creía...

— Muerto seguramente. Y así hubiera sido de no recogerme un barco inglés de guerra que cruzaba por las cercanías del punto en que naufragamos, en busca de un barco negrero.

— ¿Un barco negrero? Sin duda el que se llevó á Zimbo y á los negros.

Y contó lo ocurrido. Después agregó dos palabras sobre su situación y su deseo de encontrar barco que lo llevara á Argel.

— Tome V. el mío, dijo el marsellés.

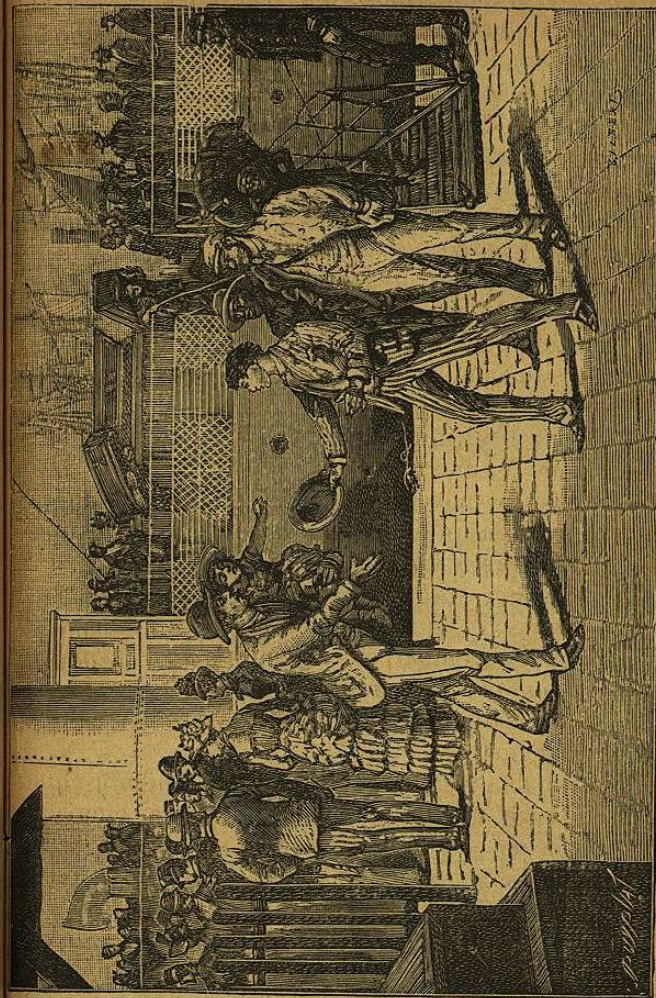
— ¿Tiene V. uno?

— Sí; ya no navego en el Océano Índico; ahora soy segundo en un buque que hace el servicio entre Marsella y Argel y esta noche salimos.

Miguel se apresuró á aceptar el ofrecimiento de su antiguo amigo, y corrió al telégrafo para anunciar á su padre que se embarcaba en el *Mogador*, nombre del barco en que Trécœur era segundo.

Treinta y seis horas después llegaban á Argel los dos muchachos.

Miguel había visto desde el buque un hombre que esperaba en el muelle, al cual conoció más bien con su corazón que con los ojos, pues los sufrimientos, las privaciones y angustias habían alterado profundamente sus facciones. Llevaba en brazos una niña de cinco á seis años, que elevaba sobre la cabeza de su padre una pequeña cabeza cubierta con un sombrero de paja, de donde salían abundantes rizos de su cabellera. En el momento de atracar el buque, ambos se pusieron en primera fila de las personas



La reunión.

que esperaban á los viajeros. Las miradas del hombre iban ansiosas de un punto á otro, sin poder descubrir entre los que desembarcaban al que con tanta impaciencia esperaba.

Efectivamente, no era fácil reconocer al muchachuelo travieso y un tanto indócil que se había escondido en la carga de un camello para salir de Uargla en el arrogante mozo que se había adelantado á su encuentro y lo estrechaba en sus brazos. Costábale trabajo creer que fuera el mismo; pero pronto se convenció al ver lo franco y expresivo de su fisonomía, lo dulce de su mirada y de su sonrisa, que eran las mismas de la esposa bien amada.

Unos meses más tarde encontramos á Móser y á su hijo instalados en una pequeña granja que han comprado. El sargento no quería continuar la vida de aventuras, ni su hijo se lo permitió. La modesta hacienda fué adquirida en parte con las economías de Miguel, es decir, con los tres mil francos del Sr. Berton y los dos mil de la Sra. de Vega.

Cuando Móser supo lo ocurrido en el Cabo, reclamó en nombre de su hijo la suma pagada por el joven por un pasaje que no llevó á cabo y la que depositó en mano del capitán. Se la devolvieron inmediatamente.

En lo que respecta al dinero enviado por Miguel á los abuelos de Lucía, les fué muy útil cuando lo recibieron; pero más tarde acabaron por salir del paso y entonces se apresuraron á reembolsar una cantidad que siempre habían mirado como un préstamo.

Si no hemos dicho nada de la alegría del hermano al encontrar á su hermanita, es porque nos faltan términos para describirla. Lucía era lo que Miguel se imaginaba: una chiquilla preciosa, con pelo rubio y rizado y rosadas mejillas. Sus azules ojos expresa-

ban dulzura y suavidad. ¿Qué hermanita más linda y amable podía desearse?

Zimbo fué recibido á brazos abiertos por la familia de su amigo; pero no vivía con ella en la granja. Tampoco limpiaba ya botas. Al llegar á Argel llamó mucho su atención un mozo, negro como él, que vestía el elegante traje de los turcos. Esto avivó el deseo que tuviera en otro tiempo de alistarse en el ejército de su patria adoptiva. Hoy se encuentra en los alrededores de Geryville, aprendiendo el oficio de soldado. Pronto recibirá los galones de cabo, pues sus jefes han notado su buen porte, su sumisión, la rapidez con que ejecuta las órdenes que le dan y su destreza en el manejo de las armas. Algunas de esas cualidades las debe á su trato con Miguel. Nuestro negro será para la Francia un buen defensor más.

Uno de los primeros cuidados de Miguel, así que se restableció en su ánimo la calma, fué escribir á las personas que le habían demostrado interés, para anunciarles el feliz acontecimiento que lo hiciera volver á Argelia. Sabía que todos iban á alegrarse por su dicha; pero hubo una persona á quien no se atrevió á decir nada, no obstante el cariño que le tenía. Era el Sr. Dulaure; el modo como se habían separado le hacía temer alguna involuntaria falta que ofendió al comerciante bordelés. Sin embargo, al fin le escribió, recibiendo á vuelta de correo una contestación que lo tranquilizó completamente.

No obstante su gozo, Miguel estaba siempre atormentado por la idea de que su conducta en el Sahara había sido causa del conflicto con los tuaregs y de la destrucción de la columna.

— Tranquilízate, le dijo su padre una vez que hablaban de esto; no causaste la muerte de nadie. Lo que ocurrió fué que caímos en una emboscada preparada desde mucho antes. Ninguna parte tuviste en

ello; pero me has hecho pasar años muy amargos: hé ahí tu culpa. Si hubieras permanecido tranquilamente en Uargla, como hijo obediente, me habrías ahorrado tantas angustias. ¡Cuánto no hubiese dado yo por saber que estabas en lugar seguro, lo mismo que tu hermana!

Sin embargo, ahora que estamos reunidos, no lamento nuestra separación. En estos años has adquirido conocimientos que jamás hubieses tenido de quedarte aquí. Has podido ver por tus ojos que en todas partes reina la ley del trabajo y que en el mundo entero la riqueza, el bienestar y la consideración son la recompensa del deber cumplido. Has adquirido experiencia; haz de manera que ella aproveche, no sólo á tu persona, sino también á tu país, que has aprendido á querer más aún al visitar los otros. Hoy puedes hacer comparaciones en que á lo mejor salen ganando los extranjerios, convén en ello; pero si tenemos puntos débiles haz lo que puedas en tu esfera de acción para que desaparezcan. De esta manera tu país aprovechará el fruto de tus viajes y resultará útil el tiempo que has pasado lejos de tu familia; así contribuirás, por último, á hacer á Francia rica, poderosa, considerada y á conservarle el puesto que ocupa entre las naciones más ilustres.

FIN.

ÍNDICE.

Pág.	Pág.
I. — La caravana. — La salida de Uargla.....	1
II. — Los oasis. — La palmera. — Los pozos artesianos.....	3
III. — Un viajero más.....	6
IV. — El país de la sed....	9
V. — El simún. — En el desierto de Sahara.....	13
VI. — El ataque.....	15
VII. — La huida. — Entre los touaregs.....	18
VIII. — Nuevos ámos. — El sudán; sus producciones.	21
IX. — Entre los fellahs. — Un amigo.....	26
X. — Camino de Tombuctú.	31
XI. — Las orillas del Niger. — Tombuctú.....	33
XII. — La evasión.....	36
XIII. — Feliz encuentro. — Camino del Senegal....	38
XIV. — En el Niger.....	39
XV. — Un monstruo espantoso. — Á bordo de un barco francés.....	42
XVI. — El Senegal; sus producciones.....	44
XVII. — La bandera tricolor. — La fortaleza de Bamakú.....	48
XVIII. — Un convidado imoportuno.....	50
XIX. — Otro encuentro. — Combate con un león....	52
XX. — En el río Senegal...	56
XXI. — San Luis del Senegal.	57
XXII. — Llegada á Dakar. — El Sr. Dulaure.....	59
XXIII. — Á bordo de la « bella Bordelesa ». — La costa de Guinea.....	62
XXIV. — La esclavitud....	67
XXV. — Zimbo á bordo....	70
XXVI. — Achantís y Dahomeyanos. — Utilidad de las colonias.....	71
XXVII. — Una iluminación.	75
XXVIII. — Cómo se orientan en el mar.....	76
XIX. — La desembocadura del Niger. — El paso de la línea.....	81
XXX. — En el Ogoué.....	83
XXXI. — Stanley. — El con- tinente negro.....	85
XXXII. — Encuentro con un gorila.....	86
XXXIII. — En San Pablo de Loanda. — Vacilaciones.	90
XXXIV. — Un nuevo amigo.	94
XXXV. — Camino del Zambeza.....	98
XXXVI. — Una mosca....	102
XXXVII. — Representación teatral.....	104